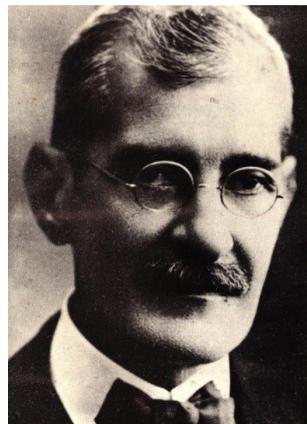


# JOSÉ MUÑOZ RIVERA

(Barranquitas, 1868-1937). Hermano de Luis Muñoz Rivera, político también (llegó a ser Secretario del Senado de Puerto Rico desde 1917 a 1933). No llegó a publicar un solo libro, pero sus bellas poesías afiliadas al modernismo se divulgaron en periódicos y revistas como *La Democracia*, *Puerto Rico Ilustrado*, *El Mundo*, *El Palenque de la Juventud*, *El Imparcial*, etc. Como Peache, siente una afinidad particular por esa forma tan difícil como el soneto, el madrigal, que hicieron famoso Gutierre de Cetina en España y Luis G. Urbina en México. A su vez, como en el mejor José Asunción Silva, su raigambre se encuentra en la lírica del exquisito poeta postromántico Gustavo Adolfo Bécquer.<sup>1</sup> M.A.N.



## Tu palacio

*Para Aurea Balseiro de Giorgetti*

¡Tu palacio! Señora,  
gloria de encanto tropical parece.  
En él, como una aurora,  
el alma de Borinquen resplandece.  
Le das calor y vida. Tu hogar sabe  
que sin ti, en honda soledad perdido,  
sería como el nido sin el ave...  
¡Señora, el ave es lo mejor del nido!

Del palacio es blasón tu gentileza;  
su cúpula ideal es la grandeza

---

<sup>1</sup> Ver, Cesáreo Rosa-Nieves, "Prólogo", José Muñoz Rivera, *Poesías completas*, San Juan, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1972; pp. 7-18.

del que, tu compañero  
hidalgo, es el primero  
en reina de ese reino proclamarte.  
En él canta la dulce poesía;  
preside en él la majestad del arte,  
y, en arpegios, reparte  
su madrigal de gloria la alegría.

Es digna tu mansión de ser besada,  
y, en suaves barcarolas,  
es digna tu mansión de ser cantada  
por las riqueñas olas.  
En sus vastos confines  
contemplando la gracia de las flores  
de sus regios jardines,  
¡cómo deben soñar los ruseñores!

¡Sus amplias galerías  
señoriales y bellas!  
¡Qué buenas son para admirar en ellas  
el nacimiento de los claros días;  
ver en los dilatados horizontes  
las crestas de los montes,  
azules en las hondas de los mares,  
(para adorar a Dios son mis altares)  
y pedir a los cielos  
que colme los prolijos  
borincanos anhelos,  
dando patria feliz a nuestros hijos!

Tu palacio, soberbio en su elegancia,  
es de tesoros admirables rico.  
Le trae Favonio, en ondas, su fragancia,  
abierto, como un ala, su abanico;  
y no es castillo medioeval de Francia:  
es mansión ideal de Puerto Rico.

En su capilla, orando, se arrodilla  
la fe humilde y sencilla.  
Bendice en los altares  
de la santa capilla  
el mismo Dios tus manos tutelares.

Tu palacio, Señora,  
palmas de honor merece.  
En él, como una aurora,  
el alma de Borinquen resplandece.  
Y... lo mejor en él es su divina  
luz en las noches de apacible calma.  
Señora, ¡cómo no, si lo ilumina  
el áureo sol que llevas en el alma!

Febrero de 1924.

[Este poema inédito, transcrito a maquina y autografiado, procede del Seminario Federico de Onís. Perteneció al señor Héctor Serrano, antiguo editor de la Editorial Cordillera, quien lo donó a nuestro archivo junto con otros documentos. M.A.N.]

## Madre Tierra

Tierra madre  
fecundada por los besos del Sol padre,  
no sé cómo te saludo  
con mi acento  
pobre y rudo,  
cuando son los trovadores  
que te cantan sus amores  
mar y viento.  
Una ola, y otra ola, y otra ola, cada una  
ante el disco de la luna,  
te da en perlas su tesoro,